

MORALINA DE SAYAGO

La localidad se encuentra en la zona noroeste de Sayago, muy cerca del curso del Duero, a 35 km al oeste de Zamora, en una zona llana, ligeramente ondulada, compartiendo el paisaje dominante en la comarca, de parcelados y cerrados campos de cereal rodeados de encinar.

Opina Martín Viso que su fundación debió ser muy tardía –a tenor de la toponimia romances–, relacionándola estrechamente con el primer registro documental en que se menciona, del año 1275, en referencia a las posesiones del obispo zamorano. Aventura también el mismo autor que la propia conformación dispersa del caserío es síntoma de la fijación de un establecimiento permanente a partir de un pequeño núcleo estacional previo, una iniciativa posiblemente surgida por los intereses señoriales de colonización agraria de espacios interiores vacíos.

El casco urbano, muy abierto y salpicado de huertas, tiene la iglesia parroquial en el sector noreste, presidiendo una poco conformada Plaza Mayor y conservando algunos indicios de la fábrica románica, aunque la principal referencia a ese estilo artístico en Moralina es el Cristo procedente de la capilla del antiguo cementerio.

Iglesia de San Miguel

EL TEMPLO PARROQUIAL es un edificio de sillería, que consta de cabecera cuadrangular, una nave de tres tramos y espadaña sobre el hastial. Al norte de la nave, ocupando el primer tramo de la misma, se adosa la sacristía, mientras que la portada está a mediodía, precedida por un humilde pórtico que en realidad es el resultado de cubrir el espacio entre dos desarrollados contrafuertes.

Casi todo el edificio está renovado con posterioridad a la Edad Media, aunque en la nave se conservan algunos elementos de época románica. Son muy escasos y se concretan en algunos restos del muro en el segundo y tercer tramos del paramento norte exterior, levantado también en sillería granítica. Conserva la línea del alero original, con un total de once canes de nacela muy suave, casi un



Vista desde el suroeste



Restos de la fábrica románica en el muro norte

chaflán, aunque las piezas de la cornisa —del mismo tipo— fueron reutilizadas en el alero actual, que queda tres hiladas por encima del primitivo. También se puede apreciar perfectamente cómo la sacristía se adosa a ese primitivo muro románico, empleándose igualmente la cornisa antigua en la nueva fábrica, e incluso en el testero norte de la nave se hallan embutidos otros tres canes.

En el muro sur sin embargo no hay testimonios claros, aunque el paramento pudiera ser de época, con una cornisa idéntica a la del otro lado que, como aquélla, pudo ser reutilizada.

Otro problema de identificación artística y cronológica lo representa la espadaña, de la misma anchura que la nave actual y que repite el incansable modelo de origen románico e imitación secular que caracteriza los campanarios sayagueses. En este caso, la clara ruptura de hiladas respecto al muro norte, hablaría de una construcción posterior a la etapa románica. En su pie se aprecian indicios de una portada con arco de medio punto, disposición nada habitual para las entradas en esta comarca.

El interior, con los muros desprovistos de su revoco, parece estar muy transformado, aunque junto a la pilastra septentrional del primer arco de la nave se aprecian restos de otro arco anterior, mucho más pequeño, que bien pudiera formar parte de la vieja estructura de la nave románica. Igualmente se ven sobre los arcos actuales sendas marcas que informan de la cota de la primitiva cubierta, coincidentes con los canecillos del exterior.



Interior

Cristo de San Atilano o Cristo del Valle de la Vega

PROCEDE DE LA ERMITA llamada del Cristo de la Vega, que tuvo funciones de capilla funeraria en el cementerio viejo, ubicada en el extrarradio del casco urbano. El otro nombre de la talla sin embargo lo recibe del hecho de sacarse en procesión el día cinco de octubre, fiesta de San Atilano.

Es una imagen de madera policromada, de tamaño natural, con una altura de 180 cm, 153 cm de anchura y 30 cm de espesor. Representa a Cristo muerto en la cruz, con la cabeza ligeramente ladeada, la boca entreabierta y los brazos en perfecta posición horizontal, con las manos abiertas y los dedos rígidos. El cuerpo es recto, apenas sin formas, con el costillar muy marcado, geométrico y

simétrico. El paño de pureza se sujeta con una cinta de la que penden largamente los dos extremos laterales, también en verticalidad muy simétrica, llegando por delante hasta encima de las rodilla mientras que por detrás es más largo; los pliegues frontales del mismo se marcan por geométricas y someras líneas en V. Las piernas carecen de formas, igual que los pies, muy toscos, separados, sujetos con dos clavos a un soporte inclinado. El crucifijo es muy posterior.

Durante la última restauración a que ha sido sometida la pieza se le retiraron las sucesivas capas de policromía que se habían ido añadiendo con los siglos sobre la original: cuatro en las encarnaduras y tres sobre el paño de pureza.



*Cristo de San Atilano,
llamado también Cristo
del Valle de la Vega*



Cristo de San Atilano, llamado también Cristo del Valle de la Vega. Detalle

Es, en definitiva, una talla tosca, desproporcionada, con muy pocos detalles anatómicos, resueltos además con escasa gracia, obra por tanto de un escultor de segunda fila. Su cronología puede establecerse a comienzos de siglo XIII.

Texto y fotos: JNG

Bibliografía

BANGO TORVISO, I. G., 1997, p. 337; COLINO GONZÁLEZ, F., 2001, pp. 192-197; CRUZ POZA, J., 2001; HERAS HERNÁNDEZ, D. de las, 1973, p. 107; MARTÍN VISO, J. L., 1996, pp. 127, 131, 145-147; RAMOS DE CASTRO, G., 1977, p. 416; VALDUEZA, J. L. y PANERO, J. A., 2001, pp. 102-103.